Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Drácula

Érase una vez un joven llamado Jonathan Harker que viajó muy lejos, a una región llamada Transilvania. Iba a ayudar a un hombre llamado Conde Drácula a comprar una casa en Inglaterra. Jonathan nunca se había encontrado con el Conde, pero cuando llegó al oscuro y espeluznante castillo de Drácula, inmediatamente sintió que algo iba mal.

—Bienvenido a mi hogar —dijo el Conde Drácula, que era alto, pálido y tenía los dientes afilados. Su voz era amable, pero algo en él hizo que Jonathan se estremeciera—. Por favor, entra. Debes estar cansado por el viaje.



Jonathan entró en el enorme y viejo castillo, y cuando la puerta se cerró tras él con un fuerte golpe, se dio cuenta de algo: ahora estaba prisionero. El castillo no tenía sirvientes, ni salida, y el Conde Drácula parecía estar vigilándolo todo el tiempo. Todas las noches, Drácula le preguntaba a Jonathan por Inglaterra, como si estuviera planeando algo.

Una noche, Jonathan vio algo muy extraño. Miró por la ventana y vio a Drácula arrastrándose por los muros del castillo como una araña gigante. Los ojos de Jonathan se abrieron de miedo.

—¿Qué clase de hombre es? —susurró Jonathan para sí—. ¿O acaso es siquiera un hombre?

Jonathan intentó escapar, pero las puertas del castillo siempre estaban cerradas. Finalmente, una noche, cuando Drácula estaba ausente, Jonathan se atrevió a escapar escalando él mismo el muro del castillo. Huyó a través del bosque y consiguió regresar a Inglaterra, pero lo que había visto lo atormentaba constantemente.

Mientras tanto, en Inglaterra, Mina, la prometida de Jonathan, estaba preocupada por él. Hacía semanas que no sabía nada de él. Para su alivio, por fin regresó. Se casaron, pero Jonathan estaba débil y conmocionado por su terrible experiencia en el castillo de Drácula.

—Me alegro de que estés a salvo —le dijo Mina, tomándole la mano.



Pero ninguno de los dos sabía que el Conde Drácula había seguido a Jonathan hasta Inglaterra, y que tenía oscuros planes.

Una noche, Lucy, la mejor amiga de Mina, empezó a sentirse mal. Estaba pálida y débil, pero nadie sabía por qué. Arthur, el prometido de Lucy, estaba muy preocupado.

—Cada día está peor —le dijo Arthur al Dr. Seward, el médico de Lucy—. ¿No puedes ayudarla?
—No sé qué le pasa —respondió el Dr. Seward—. Necesitamos ayuda.

Así que llamaron a un viejo y sabio profesor llamado Van Helsing. Después de examinar a Lucy, Van Helsing se puso serio.
—Ha sido mordida por un vampiro —dijo Van Helsing en voz baja—. Debemos actuar rápido.
—¿Un vampiro? —jadeó Arthur—. No querrá decir...
—Sí —interrumpió Van Helsing—. Nos enfrentamos a una criatura que bebe la sangre de otros para sobrevivir. Me temo que podría ser el Conde Drácula.
Lo intentaron todo para salvar a Lucy. Le dieron ajo para alejar al vampiro y la protegieron con una cruz. Pero ya era demasiado tarde. Una noche, Lucy murió, y poco después, ella también se convirtió en vampiro.



—No puedo dejar que Lucy siga así —dijo Van Helsing —. Debemos liberar su alma.
Arthur, aunque con el corazón roto, estuvo de acuerdo. Juntos, él, Van Helsing, el Dr. Seward y Jonathan fueron a la tumba de Lucy. La vieron pálida,

con los dientes afilados, como un vampiro. Van Helsing levantó una estaca de madera.
—Perdóname, Lucy —dijo Arthur.

Con un rápido movimiento, Van Helsing le atravesó el corazón con la estaca, y Lucy fue liberada. Ahora sabían que tenían que detener al Conde Drácula antes de que hiciera daño a alguien más.
—Debemos encontrar los escondites de Drácula —dijo Van Helsing—. Ha traído cajas de tierra de su castillo para mantenerse fuerte. Las destruiremos y lo debilitaremos.
Mina, que siempre había sido valiente, insistió en ayudar.
—Yo también quiero luchar contra Drácula —dijo.
Juntos, los miembros del grupo persiguieron las cajas de tierra de Drácula, destruyéndolas una a una. Pero Drácula estaba enfadado y quería vengarse. Una noche, se acercó a Mina y la mordió, dejándole dos pequeños pinchazos en el cuello.



—¡No! —gritó Jonathan cuando se enteró—. ¡No podemos dejar que se vuelva como Lucy!
—No lo haremos —dijo Van Helsing—. Todavía tenemos tiempo. Pero debemos darnos prisa y destruir a Drácula antes de que sea demasiado tarde.

Gracias a su extraña conexión mental con Drácula, Mina pudo ayudar al grupo a localizarlo.
—Está volviendo a su castillo en Transilvania —les dijo—. Tenemos que detenerlo antes de que llegue allí.

El valiente grupo emprendió un largo viaje, siguiendo a Drácula hasta su castillo. El tiempo se agotaba. Drácula se estaba debilitando sin su tierra especial, pero si llegaba a su castillo, recuperaría su fuerza.
—Debemos detenerlo antes del atardecer —dijo Jonathan, con determinación en su voz—. Una vez que caiga la noche, será demasiado poderoso.
Por fin, llegaron al castillo de Drácula justo cuando el sol se ponía. Van Helsing y Mina se quedaron atrás mientras Jonathan, Arthur, Quincey y el Dr. Seward corrían hacia las puertas del castillo. Allí, vieron el ataúd de Drácula siendo llevado por sirvientes que trabajaban para él.



—¡Alto! —gritó Jonathan, sacando su cuchillo—. ¡No te dejaremos escapar, Drácula!
Los sirvientes intentaron luchar, pero Quincey y los demás estaban preparados. Empujaron a los guardias y rodearon el ataúd. Con el sol bajando en el cielo, Jonathan y Quincey trabajaron juntos para abrir la tapa del ataúd.

—¡Ahí está! —gritó Jonathan. Dentro, Drácula yacía inmóvil, con sus ojos rojos mirándolos.

Con un poderoso golpe, Jonathan bajó su cuchillo y cortó la garganta de Drácula. Al mismo tiempo, Quincey hundió un cuchillo en el corazón de Drácula. En un instante, el cuerpo de Drácula se convirtió en polvo y se desvaneció en el viento.
—Lo conseguimos —susurró Jonathan, pero cuando se volvió hacia Quincey, vio que del costado de su amigo brotaba sangre. Quincey había sido herido durante la lucha.
—Me alegro de haber podido ayudar —dijo Quincey débilmente—, pero parece que éste es mi final.
—No, Quincey —gritó Mina, corriendo a su lado—, ¡te pondrás bien!
Pero Quincey sabía que había llegado su hora. Con su último aliento, sonrió y señaló el rostro de Mina.
—Mira —dijo—, la maldición ha desaparecido. Eres libre.
Mina se tocó la frente y se dio cuenta de que la marca que Drácula había dejado había desaparecido. Ya no estaba bajo su hechizo.
Quincey sonrió por última vez y cerró los ojos para siempre.
Años más tarde, Jonathan y Mina tuvieron un hijo, al que llamaron Quincey, en honor de su valiente amigo.